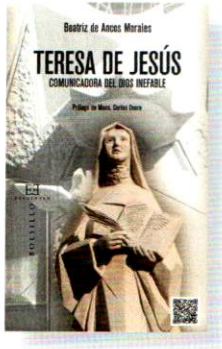


Teresa de Jesús, comunicadora del Dios inefable

Beatriz de Ancos Morales
Ediciones Encuentro
Madrid, 2015
91 páginas



Con motivo del Homenaje en el V Centenario de su nacimiento (1515-2015), Beatriz de Ancos Morales nos invita con este libro a sumergirnos profundamente en la teología, la vida y la obra de Teresa de Ávila, gran santa española del Renacimiento, cuyo aniversario número 500 de su venida al mundo se acaba de celebrar. Como dice monseñor Carlos Osoro Sierra, actual Arzobispo de Madrid en el prólogo: "Es un libro de divulgación para todo el que se acerque a leerlo. Sencillo a la vez que profundo, con una gran pedagogía (...) en medio de un mundo tan tecnificado y lleno de ruido y para muchos tan vacío sin esa experiencia de Dios". "Solo Dios basta".

Beatriz de Ancos divide su ensayo en tres partes a saber: 1.-"Literatura y vida en Santa Teresa"; 2.-"Escribir como necesidad de comunicar", y 3.- "Comunicar lo inefable: ardua tarea del escritor místico". Extraemos algunas ideas de cada una de dichas partes. Cito a Beatriz de Ancos (pág. 45): "Tras las novelas de caballerías y otros libros en romance de su época infantil y adolescente, Teresa de Jesús conservó su afición a leer. "Diome la vida haber quedado amiga de buenos libros", dice la Santa de Ávila en su obra maestra el "Libro de la Vida" y agrega Beatriz de Ancos: "Gracias a

sus lecturas Teresa pudo tener una cultura poco común para una mujer del Siglo XVI". Principalmente Teresa leía con su hermano vidas de santos, seguramente del Flos sanctorum de la época a los "seis o siete años de edad, juntábamos los dos a leer vidas de santos". De estos relatos le quedó huella a Teresa del carácter heroico de la santidad y de la "determinada determinación necesaria para alcanzarla".

Nosotros pensamos que los grandes genios literarios de la Humanidad, incluida por cierto Teresa de Ávila, que heredamos de ellos obras imperecederas como "Don Quijote de la Mancha", "La Divina Comedia" o "El Paraíso perdido", por nombrar solo algunos, son a nuestro entender excelentes profesores, en especial de la juventud, cuya lectura le sería de gran provecho, entretenimiento y cultura general, agregando sabiduría y madurez al camino de su paso por esta tierra. En la segunda parte, la autora de este libro analiza, breve pero profundamente, el tema "escribir como necesidad de comunicar". Creemos nosotros en esa pasión generosa de la santa por enseñar a su prójimo cuyo objetivo es "común a cualquier comunicador": el ser entendido, y para esto confiesa en sus páginas que está dispuesta a "trastornar la retórica". De hecho sabemos por la introducción general a sus Obras Completas que Teresa "es buen ejemplar de escritora autodidacta". El capítulo que comentamos nos entrega la famosa definición de qué es orar para la santa: "tratar de amistad estando muchas veces hablando a solas con quien sabemos nos ama". El tercer capítulo: "Comunicar lo inefable: ardua tarea del escritor místico".

Siendo todo el libro muy bueno, a nuestro juicio, la mejor parte de las tres es la última. La verdadera mística. No todos los poetas son místicos. Creemos que una experiencia de esta clase corresponde a seres privilegiados y únicos como pueden ser precisamente Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz, santa Hildegard von Bingen, San Juan Pablo II y algunos otros que a través del tiempo han surgido como verdaderos faros de la Humanidad, que guían, consuelan y protegen. Beatriz de Ancos Morales nos facilita una luz nueva y diferente en este documentado como excelente ensayo.

Marcelo Jarpa